

La redacción de artículos científicos originales en salud

Uno de los problemas frecuentes en las instituciones de salud es la producción de datos científicos, basados en investigación con frecuencia clínica, que arrojan datos interesantes para el diagnóstico y/o manejo de enfermos, y que se presentan pomposamente en los diversos congresos nacionales de la especialidad, pero que nunca forman parte de una publicación científica. Quien los hizo los conoce, pero nadie más. Cuando el responsable deja la institución quizá alguien recuerde por un par de años los resultados, para posteriormente quedar en el olvido. Años más tarde, un nuevo integrante del departamento se hace la misma pregunta y en consecuencia hace el mismo estudio. Los resultados se presentan en un congreso y se repite la historia. Hacer investigación y no publicar los resultados es, de hecho, peor que no hacerla, porque los recursos invertidos fueron desperdiciados, ya que nadie conocerá los resultados. En otras palabras, es menos caro no hacer nada, que hacerlo pero no difundirlo. Existen varias explicaciones a este fenómeno tan frecuente en la práctica médica de nuestro país.

Una razón justificada para no publicar los resultados de un proyecto es cuando el investigador no los entiende o considera que

todavía son insuficientes para explicar el fenómeno en estudio. A veces pueden pasar varios meses o años para entender ciertos resultados y publicarlos. Esta razón para no publicar no sólo es justificable, sino aconsejable. No podemos escribir un manuscrito sin elementos para explicar los resultados de una forma coherente. Lewis Thomas (fascinante escritor médico del siglo pasado, microbiólogo e inmunólogo; Jefe del Departamento de Patología de la Universidad de Nueva York y Director de ésta, y Presidente del *Sloan-Ketterin Institute* de Nueva York) escribió el libro *The Youngest Science* en el que describió cómo la medicina fue la última de las disciplinas filosóficas-artísticas que se convirtió en ciencia. Si el lector no conoce este libro, le aconsejo que lo haga, no se va a arrepentir. En este libro, dice Thomas, que tener un problema de difícil solución en el laboratorio es paradójicamente positivo, porque al tratar de resolverlo y no conseguirlo, terminamos por contestar otras preguntas importantes que se cruzan en el camino. No publicar los resultados en este contexto es entendible y recomendable.

Otra causa entendible para no publicar es cuando los resultados de un trabajo fueron negativos.

En muchos casos el problema es desde el origen del estudio en el que la negatividad obedece a que se partió de una mala hipótesis, o bien, al resultado de medir variables en un padecimiento sin tener una dirección determinada, con la esperanza de encontrar algo novedoso, que en general es poco probable. Las revistas no gustan de publicar resultados negativos, a menos de que la negatividad constituya en sí un resultado importante. En ocasiones no publicar resultados negativos puede generar un problema, porque cuando se nos ocurre una idea que parece novedosa y no encontramos ningún estudio similar en la literatura, no podemos saber si en verdad nadie lo ha hecho (en cuyo caso vale la pena intentarlo); u otros ya lo hicieron, pero los resultados fueron negativos y, por lo tanto, no se publicaron. Este asunto ha sido motivo de debate en diversos foros y se han propuesto algunos caminos para resolverlo. Han surgido revistas para publicar resultados negativos como el *Journal of Negative Results in Biomedicine* y se propone la creación de un depósito electrónico de acceso libre en el que los investigadores publiquen los resultados negativos de ideas novedosas.¹

No publicar los resultados de un proyecto es injustificable cuando la razón es que el investigador que los tiene simplemente no escribe el manuscrito correspondiente o no emprende el camino del proceso editorial necesario. Me parece que esto representa una falta de ética por parte del investigador, ya que la investigación hecha, particularmente en salud, en buena medida se debe a recursos del erario público. Este problema parece que lo heredamos de los ancestros, porque lo describe elocuentemente Santiago Ramón y Cajal en su libro *Los tónicos de la voluntad*, en el que aborda lo que define como “enfermedades de la voluntad”. Dice textualmente: “Todos hemos visto profesores superiormente dotados, desbordantes de actividad e iniciativas, en posesión de suficientes medios de trabajo, y que, sin embargo, no realizan obra personal ni escriben casi nunca. Sus discípulos y admiradores esperan con ansia la obra grande, legitimadora del alto concepto que del maestro se formaron; pero la obra grande no se escribe y el maestro continúa callado”.

La publicación de resultados científicos en diversas disciplinas del área de la salud es un desafío para el investigador responsable. Existe competencia por los espacios destinados a la publicación de artículos científicos originales; mientras más alta es la calidad científica de la revista, más dura será la competencia. Además, la comunicación entre el investigador y el editor de la revista se da exclusivamente a través del manuscrito enviado; no hay interacción personal ni forma de dar explicaciones verbales al respecto de la investigación: el texto, imágenes y cuadros del manuscrito enviados a la revista serán evaluados por el comité editorial.

Por lo tanto, no sólo es necesario escribir los manuscritos para reportar los hallazgos de un estudio, sino que, además, hay que hacerlo bien. Se debe identificar claramente la información novedosa (que constituye el mensaje principal) en el contexto del conocimiento científico universal y aplicar adecuadamente los lineamientos de la redacción moderna. La habilidad de redactar, sin embargo, no parece ser una particularidad del personal en el área de la salud; basta con leer las notas médicas de ingreso y evolución en diversos hospitales del país para constatarlo. Como Editor en Jefe de la Revista de Investigación Clínica, durante más de una década, he sido testigo de la dificultad que tiene el personal de la salud para expresar sus ideas mediante la palabra escrita.

Todo comienza con el hecho de que el aprendizaje de escritura y redacción es limitado en la enseñanza básica en México. El médico académico pasa buena parte de su tiempo leyendo artículos que describen resultados de investigaciones básicas o clínicas, y esto le da la falsa ilusión de que podría escribir artículos científicos originales; es un espejismo similar a creer que por ver muchas películas podríamos ser los directores de una. Escribir artículos científicos originales, como realizar una fundoscopia ocular o explorar enfermos, no lo sabemos hacer antes ingresar a la escuela de medicina: hay que aprenderlo. Ocurre, sin embargo, que escribir artículos científicos originales no forma parte del currículo de la carrera de medicina, por lo que nos graduamos sin aprenderlo. Entonces el posgrado sería la opción para hacerlo, pero de nuevo, escribir artículos científicos originales no forma parte del currículo de enseñanza de las

especialidades, por lo que al terminar el posgrado –con un diploma de especialista en la mano– seguimos sin saber hacerlo. Sin embargo, con frecuencia residentes o especialistas generan datos con base en observaciones científicas, pero ya con los resultados analizados ni el residente ni el especialista saben redactar artículos y la información queda almacenada en un disco duro.

Una forma excelente de aprender a escribir artículos científicos es la tutoría directa. El residente o alumno de doctorado tiene datos que reportar y un tutor con quien redactar el manuscrito. Es decir, aprende haciéndolo, bajo la guía de un experto. Esta forma, sin embargo, es poco común en las especialidades médicas y, contrario a lo que uno podría imaginar, también es poco frecuente en programas de maestría o doctorado en investigación. En conclusión, una de las razones más importantes por las que el gremio médico y en general el personal del área de la salud, con frecuencia no escribe y no publica resultados novedosos de investigación es que nadie nos enseñó cómo hacerlo.

Mi buena amiga, la Dra. Ana María Contreras, de Guadalajara (ex residente de medicina interna en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán en la década de los 80's), y su colaborador, el Dr. Rodolfo Ochoa-Jiménez, detectaron este hueco en la enseñanza de la investigación en salud en México y han hecho una aportación interesante que promete ser útil para ayudar a resolverla. Con frecuencia no queda claro el porqué se publicaron ciertos libros de medicina si ya existían varios iguales. Este no es el caso. Se trata de un libro original intitulado *Guía de redacción de artículos originales en ciencias de*

la salud. El lector encontrará un curso paso a paso, con consejos útiles, para aprender a escribir artículos originales. El libro diseña la anatomía de un artículo, desde el título hasta las referencias bibliográficas, y explica el cómo y el porqué de cada sección. También se discute con inteligencia el proceso de publicación de artículos originales. Para incrementar la utilidad del libro es posible acompañarlo de un curso en línea, con ejercicios que llevarán al estudiante paso a paso por el proceso de escritura (www.tallerderedaccioncientifica.com). Recomiendo a los residentes o es-

tudiantes de posgrado que consulten este libro desde el inicio de su residencia o doctorado para que cuando les llegue el momento tengan mejor oportunidad de redactar artículos originales en forma apropiada. Al personal de base que tenga varios trabajos sin publicar, pero que se presentaron con mucho éxito en el congreso de la especialidad, es probable que la revisión de esta obra también pueda ayudarlo.

REFERENCIAS

1. Schooler J. Unpublished results hide the decline effect. *Nature* 2011; 470: 437.

Dr. Gerardo Gamba

Editor en Jefe
Revista de Investigación Clínica

Reimpresos:

Dr. Gerardo Gamba-Ayala

Departamento de Nefrología y
Metabolismo Mineral
Instituto Nacional de
Ciencias Médicas y Nutrición
Salvador Zubirán
Vasco de Quiroga, Núm. 15
Col. Sección XVI,
14080, México, D.F.
Tel.: 5487-0900 ext. 2511
Fax: 5255-5655-0382
Correo electrónico:
gamba@biomedicas.unam.mx